

**OPCIONES DEL DIALOGO NORTE-SUR  
(La trilateral vs. el Tercer Mundo)**

Arturo ORTIZ WADGYMAR\*

La junta de Cancún ha llamado más que nunca la atención en virtud de que por primera vez en la historia se realizaría en México una reunión de jefes de Estado que, quiérase o no, sólo en nuestro país encuentran la estabilidad política y las condiciones de seguridad indispensables para albergar sin riesgo personalidades de tanta relevancia.

Otras reuniones de este tipo nunca llamaron la atención en México y se han realizado por centenas sin que la prensa nacional les conceda más allá de alguna columna perdida en páginas interiores. Tales han sido las frecuentes reuniones de la UNCTAD, la del grupo de los 77 convocadas por la ONU, y las de los organismos internacionales de cierta periodicidad. Por tradición en estas cumbres internacionales se ha llegado hasta ahora a pocos resultados concretos, especialmente para los países del Tercer Mundo que en cada una de ellas han adoptado una postura conjunta de negociación frente a los países desarrollados, formulada a través de multitud de peticiones y quejas amargas.

Estas peticiones han sido repetitivas en cada una de esas reuniones, y puede decirse que de lo expresado por el economista argentino Raúl Prebisch en la I UNCTAD en 1960, bien poco se ha avanzado rumbo a la fundamentación de las posturas del Tercer Mundo; es decir, la necesidad de acceso al crédito en condiciones adecuadas al desarrollo; la supresión de trabas al comercio de materias primas; mejores precios a éstas; transferencia de tecnología, etcétera, al igual que la reiterada insistencia de que la paz mundial está amenazada por las potencias armamentistas en pugna.

\* Coordinador del Equipo de Estudios del Sector Externo del IIEc-UNAM, en el que participan Margot Sotomayor, Inés M. Quiles y Alicia Girón.

En estas reuniones, discursos vienen discursos van, sin que a la fecha pueda avanzarse apreciablemente hacia un orden económico más justo o más equitativo. ¿Dónde habría que buscar su explicación de esto? En realidad ¿cuándo ha habido un orden económico internacional justo? Nadie puede afirmar que el capitalismo desde sus orígenes haya fincado su expansión en base a la justicia social, sino todo lo contrario, o sea en la guerra, la rapiña, la conquista militar de los pueblos débiles y sobre todo en la explotación masiva de la clase trabajadora. De allí que suene utópico pedir al capitalismo lo que la historia mundial ha demostrado con creces que es un imposible, y que además es contradictorio al móvil de producción capitalista que es el lucro. Pedir al capitalismo un nuevo orden económico internacional más justo, es como pedirle a un delincuente que se regenere y que por arte de magia se vuelva bueno.

El viejo orden económico Breton Woods, que se dice que hoy está en crisis, nunca fue un orden justo para la humanidad, sino que significó la legitimación de la hegemonía norteamericana después de la Segunda Mundial; los organismos internacionales allí creados supuestamente para la cooperación, fueron los mecanismos para administrar la prosperidad norteamericana que se hacía patente a partir de los años cuarenta obviamente a costa de una Europa devastada, de un Japón vencido y de un grupo de países atrasados la mayor parte sin posibilidades de oponerse al gigante del norte.

El orden económico basado en el FMI, el BIRF y el GATT, debía funcionar sólo en beneficio de los Estados Unidos; sirvió para inundar de dólares a Europa y Japón y abatir las barreras comerciales a las mercancías y capitales norteamericanos en Europa. Sin embargo, a partir de los años 70, a la recuperación de las potencias, el liderazgo norteamericano se eclipsa y surge una crisis estructural del sistema, profunda y generalizada, que se agudiza de 1973-79 con la crisis energética, la inflación, el estancamiento y las guerras locales apoyadas por el imperialismo.

En este contexto de crisis global del sistema capitalista, manifiesto en una recesión generalizada, estanflación que se agudiza y serios problemas internos en Inglaterra, con posturas recesivas de la señora Thatcher, con una Alemania y un Japón que no sólo resienten el proteccionismo norteamericano y la alianza militar impuesta, sino la revaluación del dólar y en lo interno viven problemas derivados de la creciente recesión y el desempleo, es claro que poco pueden ofrecer al Tercer Mundo.

Estados Unidos por su parte contempla la etapa más difícil de su historia. Una era en la que se implementan políticas monetaristas

friedmanianas para lograr no propiamente una recuperación económica y una justicia social más firme, sino un obsesivo y maniático deseo de superar a la Unión Soviética en la carrera armamentista nuclear.

Tales son las posiciones trilaterales de las potencias bélicas que se reafirmaron en julio en la Reunión Preparatoria de Cancún, y que se desarrolló en Ottawa. Ellos ya llevan su agenda preparada, esa agenda es la posición trilateral; fácil acceso a las materias primas, control de energéticos y precios controlados a éstos, apoyo a las dictaduras militares y cerco a los movimientos de liberación nacional, avance del armamentismo y apoyo total a las transnacionales en la eventualidad de algún gobierno racionalista. En Cancún se esperan respuestas a una y a otra posición y serán los hechos los que nos permitan evaluar su trascendencia histórica.